

La vida imitada. Narrativa, performance y visualidad en Pedro Lemebel

Life imitated. Narrative, performance and visuality in Pedro Lemebel

Fernando Blanco (ed.) Madrid: Iberoamericana, 2020.
302 p.

Patricia Poblete Alday*

Si las crónicas de Pedro Lemebel han hecho correr ríos de tinta académica, su obra performática o de “escritura visual” no ha gozado de igual popularidad entre los estudiosos, se señala en el prólogo de este libro. Sobre esa premisa, el editor reúne quince textos que abordan tres aspectos relevantes para comprender la obra del autor. La primera parte, “Perfiles y testigos” ilumina ámbitos de la personalidad, la vida privada y las relaciones de Lemebel que, afincadas en lo anecdótico, a la vez trascienden ampliamente el terreno de lo banal. Aquí, por ejemplo, el crítico español Ignacio Echeverría desbroza la famosa entrevista radial que Lemebel le hiciera a Bolaño en 1999, en la cual este terminó trezándose en una áspera discusión con la académica Raquel Olea; Jorge Fonet recuerda la visita del chileno a La Habana, en el marco de la Semana del Autor que la Casa de las Américas le dedicó en noviembre de 2006; y Fernando Blanco da cuenta de los detalles de la última performance de Lemebel, en enero de 2015, cuando ya estaba ingresado en la Fundación López Pérez por el cáncer de laringe que finalmente cobraría su vida, ese mismo mes.

En la segunda parte del libro, “Crónicas y ficción”, Brad Epps y Cristián Montes analizan la única novela de Lemebel, *Tengo miedo torero* (2001), en sendos capítulos, mientras que Javier Guerrero y Gilda

* Dra. en Literatura Hispanoamericana. Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile. ppoblete@academia.cl

Luongo vinculan los textos cronísticos con la obra visual del autor –en el caso del primero– y con la perspectiva femenina, en el caso de la segunda. Ambos subrayan el fuerte componente político de la producción lemebeliana, en todos sus soportes y registros.

“Performance, cultura radial y cine”, la tercera y última sección, se abre con dos estudios sobre las acciones performáticas de Lemebel, ya desde las Yeguas del Apocalipsis, en la década de 1980, hasta *Desnudo bajando la escalera* y *Abecedario* (ambas de 2014) (capítulos de Dieter Ingenschay y de María José Contreras). Le sigue un texto sobre el uso subversivo de la fotografía como material de un archivo que desmiente su propia objetividad, firmado por Florencia San Martín. Luego, Jorge Ruffinelli analiza tres obras cinematográficas nucleadas en torno a Lemebel: *Blokes*, de Marialy Rivas (2010), cortometraje que adapta uno de sus cuentos; y los documentales *Pedro Lemebel, corazón en fuga*, de Verónica Quense (2008) y *Lemebel*, de Joanna Reposi (2019). Finalmente, hay dos textos que abordan la importancia de la radio en la obra escrita del autor: el de Ángeles Mateo se centra mayormente en *Cancionero*, el programa que Lemebel condujo en radio Tierra, y que significó un ejercicio intertextual por medio del que –al decir de la investigadora española– aquel elaboró su “ajuar literario”, ensayando la crónica, “hibridando testimonio con canción popular, entrevistas con poéticas” (278). Por último, Daniel Party y Luis Achondo hacen un recorrido por la banda sonora del autor, afincada en la memoria emocional de la radio AM y especialmente en la balada romántica.

Con anterioridad, Fernando Blanco había compilado otros dos tomos sobre la obra de Lemebel: *Reinas de otro cielo. Modernidad y autoritarismo en la obra de Pedro Lemebel* (2003), donde se analizan la obra performática de las Yeguas del Apocalipsis, las crónicas y las intervenciones mediáticas del autor; y *Desdén al infortunio. Sujeto, comunicación y público en la narrativa de Pedro Lemebel* (2010, junto a Juan Poblete), centrado mayoritariamente en las crónicas y su recepción crítica. Este tercer volumen tiene, al menos, dos méritos: el primero es el de ampliar la mirada sobre la personalidad y la producción artística de Lemebel, desde la evidencia de que vida y obra son, en este caso, inseparables, del mismo modo en que ni las crónicas, ni los textos de ficción, ni la performance, ni las intervenciones mediáticas de Pedro Lemebel pueden entenderse de modo estanco, sin referir unas a

las otras. El segundo es la integración de nuevas voces críticas (además del propio compilador, solo Ángeles Mateo había publicado un texto en *Desdén...*), que ejercitan una mirada transdisciplinar, que es precisamente la que reclama el corpus en estudio.

Por último, justo es decir que cuatro de los quince textos aquí reunidos (los de Blanco, Guerrero, Contreras, y Party y Achondo) habían sido publicados previamente, de forma íntegra o parcial, en revistas y publicaciones académicas.